



Mi Universidad

Ensayo

Gordillo Castillo Lía Sofía

Primer parcial

Ensayo

Antropología médica II

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Licenciatura en medicina humana

Segundo semestre, grupo "C"

Comitán de Domínguez, Chiapas a 07 de marzo de 2025

Más que medicina, es entender a las personas. Cuando pensamos en la medicina, lo primero que se nos viene a la mente son doctores con bata blanca, hospitales llenos de aparatos raros y medicamentos que parecen sacados de una película de ciencia ficción. Pero la verdad es que la salud no es solo cuestión de pastillas y cirugías. También tiene que ver con cultura, creencias, tradiciones y hasta con la forma en que entendemos el mundo. A lo largo de la historia, la humanidad ha lidiado con enfermedades de maneras muy distintas. Hoy en día, si nos enfermamos, vamos al doctor, tomamos un medicamento y esperamos sentirnos mejor. Pero hace siglos, la gente tenía otras formas de explicarse por qué se enfermaban y como podían curarse. Antes de que existieran los hospitales y las medicinas modernas, muchas culturas veían las enfermedades como señales de que algo estaba mal, no solo en el cuerpo, sino en el universo entero. Por ejemplo, los mexicas creían que Tláloc, el dios del agua y la lluvia, no solo controlaba el clima, sino que también podía mandar enfermedades relacionadas con la humedad. Si alguien tenía la panza hinchada o algún otro síntoma raro, la gente pensaba que podía ser un castigo de este dios. Por eso, en lugar de solo buscar un remedio, también hacían rituales y ofrendas para calmar su ira. Hoy en día, esto puede sonar un poco extraño, pero si lo pensamos bien, todavía hay muchas personas que, antes de ir al médico, buscan una “limpia”, rezan o prueban remedios caseros antes de tomarse una pastilla. Y aquí es donde las cosas se ponen interesantes. Porque, aunque la ciencia ha avanzado muchísimo, hay remedios tradicionales que siguen funcionando. Desde hace siglos, la gente ha usado plantas medicinales, sanguijuelas y otros tratamientos que en su momento parecían raros, pero que hoy en día la medicina moderna ha confirmado que sí sirven. Por ejemplo, las sanguijuelas, que en el pasado se usaban para tratar distintas enfermedades, hoy en día siguen siendo utilizadas en algunos tratamientos médicos para mejorar la circulación. O sea, no todo lo antiguo está obsoleto, y eso nos deja una lección importante: la medicina no es solo ciencia y tecnología, también es historia y cultura. Pero aquí viene un detalle clave: un buen médico no solo tiene que saber de enfermedades, también tiene que entender a las personas. Y eso es algo que a veces se olvida. No es lo mismo atender a alguien de una gran ciudad que a alguien de una comunidad rural donde las costumbres son diferentes. En muchos lugares, antes de ir al doctor, la gente prefiere probar primero un té de hierbas, una limpia con huevo o un consejo de la abuela. Si un doctor no entiende esto y solo le dice a su paciente que esos remedios no sirven sin explicarle el por qué, lo más probable es que la persona no confíe en él y termine sin recibir el tratamiento que realmente necesita. Aquí es donde la antropología y la medicina se encuentran. Porque la salud no solo se trata de curar

enfermedades, sino de entender a la persona en su totalidad: su historia, sus creencias, su entorno y hasta sus miedos. Muchas veces, las enfermedades no solo vienen de virus o bacterias, sino del estrés, la alimentación, la situación en la que vive una persona o incluso de la manera en que percibe su propia salud. Uno de los problemas más grandes en la relación entre médicos y pacientes es la falta de comunicación. Muchas veces, los doctores están tan enfocados en la parte técnica que se olvidan de la parte humana. Usan términos complicados que la gente no entiende o, peor aún, hacen sentir al paciente como si sus dudas fueran tontas. Por ejemplo, no es lo mismo decirle a alguien que su índice de masa corporal es demasiado alto y necesita bajar de peso, que explicarle con empatía como su alimentación puede estar afectando su salud y qué pequeños cambios puede hacer sin que se sienta juzgado o desmotivado. Si un paciente siente que su doctor lo ve como un número más en la lista, es menos probable que siga sus recomendaciones. Y si, además, el médico rechaza por completo las creencias o costumbres de su paciente, lo único que va a lograr es que esa persona no confíe en la medicina moderna y prefiera seguir con remedios caseros que, aunque algunos puedan servir, no siempre son suficientes. Hoy en día, la tecnología médica está avanzando a pasos gigantes. Tenemos inteligencia artificial que ayuda a hacer diagnósticos, cirugías con robots y tratamientos que antes parecían imposibles. Pero ninguna máquina puede reemplazar el trato humano. No importa qué tan avanzada sea la medicina, si un paciente no se siente escuchado o comprendido, es menos probable que se cure. Por eso, es fundamental que los médicos no solo se enfoquen en la parte científica, sino también en la parte humana. No basta con saber anatomía, farmacología o fisiología. Un buen médico necesita entender el contexto en el que viven sus pacientes, sus creencias y la forma en que perciben la salud. Porque al final del día, la medicina no se trata solo de curar enfermedades, sino de mejorar la vida de las personas. Y para eso, es necesario verlas como lo que son: seres humanos con historias, emociones y formas únicas de entender su propia salud. La confianza y el trato humano son clave para que los pacientes sigan tratamientos adecuados y se sientan realmente atendidos. En última instancia, la medicina no solo trata de curar enfermedades, sino de mejorar la vida de las personas en su totalidad. Las creencias antiguas sobre la salud nos enseñan que siempre hemos buscado maneras de sanar, combinando lo natural con lo espiritual. Aunque hoy contamos con avances médicos increíbles, la antropología nos recuerda que la salud también tiene que ver con la empatía, el respeto por las creencias y la capacidad de ver a cada paciente como un ser humano completo. Al final del día, la mejor medicina es la que encuentra el equilibrio entre el conocimiento moderno y la sabiduría ancestral para entender a la persona.

Referencias bibliográficas

1. Espinosa-Larrañaga, F. (2009). Historia, antropología y medicina [Editorial]. Rev Med Inst Mex Seguro Soc, 47-47(3), 233-235. <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2009/im093a.pdf>
2. Gonzalo Aguirre Beltran. (s.f.). nace la antropología médica. biblioteca uds. https://fileservice.s3mwc.com/storage/uds/biblioteca/2025/02/F1caQv3ORZaT3F8DT6J1-Nace_la_Antropologia_Medica.pdf
3. Óscar Frisancho Velarde. (2012). Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica. scielo. <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n2/a13v29n2.pdf>
4. Dra. Odalis Querts Méndez, I Dra. C. Oilda Orozco Hechavarría, II Dr. C. Jorge Montoya Rivera, III Lic. Maidilis Beltrán Moret I y Lic. Marcellys Y. Caballero Herrera IV. (Santiago de Cuba oct. 2013). Consideraciones antropológicas en el proceso de formación profesional del médico general . scielo. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192013001000014